

La Epilepsia y sus Implicaciones Educativas

De acuerdo a la Fundación para la Epilepsia (Epilepsy Foundation), la epilepsia es una condición física que ocurre por un breve, pero repentino, cambio en el cerebro que puede ocasionar alteraciones en la conciencia, movimientos o acciones de una persona por un breve período de tiempo. Estos cambios físicos se conocen como un ataque epiléptico. Aunque algunas personas pueden experimentar un ataque, esto no quiere decir que tienen epilepsia. En los Estados Unidos, hay más o menos tres millones de personas con epilepsia. De los 200,000 casos nuevos que son descubiertos cada año, casi 45,000 son niños y adolescentes.

Aunque los siguientes síntomas no son necesariamente indicativos de la epilepsia, es bueno consultar a un médico si usted o algún miembro de su familia experimenta uno o más de éstos:

- Momentos de ausencia o períodos de confusión en cuanto a la memoria
- Episodios de mirada fija o falta de atención, como si estuviera soñando despierto
- Movimientos incontrolables de los brazos y piernas
- Desmayo con incontinencia o seguido por fatiga excesiva
- Sonidos raros, percepción distorsionada, o inexplicables sentimientos de temor. Los ataques son clasificados de parciales cuando las células que no están funcionando bien se limitan a una parte del cerebro. Los ataques parciales pueden causar periodos de "comportamiento automático" y conciencia alterada. Típicamente, esto conlleva un comportamiento, y que no se recuerda. Un tipo de ataque generalizado consiste de convulsiones con una pérdida de conciencia. Otro tipo de ataque aparenta un breve período de mirada fija.

Los estudiantes con epilepsia o que son propensos a ataques epilépticos son elegibles para recibir servicios de educación especial bajo la Ley Para el Mejoramiento de la Educación de las Personas con Impedimentos (IDEA). La epilepsia se clasifica bajo la categoría de "problemas de salud" (other health impairment) y la escuela junto a los padres tienen que desarrollar un Programa Educativo Individualizado (PEI), a fin de especificar los servicios apropiados. Es posible que algunos estudiantes con epilepsia tengan otras condiciones, tales como problemas de aprendizaje ya que algunos ataques pueden interferir con su capacidad para el aprendizaje, funcionamiento escolar y aprovechamiento académico. Si el estudiante tiene el tipo de ataque caracterizado por un breve período de mirada fija, posiblemente pierda parte de lo que ocurra o se diga en el salón de clases. Es importante que el maestro observe y documente esos episodios e informe a los padres. Dependiendo del tipo de ataque o cuán seguido éstos ocurran, algunos niños pueden necesitar ayuda para poder mantenerse al mismo nivel de los demás alumnos. Esta asistencia puede incluir adaptaciones o acomodos razonables en el salón de clases, así como instrucción y asesoría para los maestros, sobre cómo asistir al niño durante un ataque.

Además de este apoyo académico, muchos estudiantes con epilepsia pueden necesitar los servicios de salud en la escuela y servicios de una enfermera escolar (dos servicios relacionados). En la reunión del COMPU se deberá discutir las necesidades únicas del niño y decidir cuáles de estos servicios (u otros) serían apropiados. Todo esto deberá ser incluido en el PEI.

Es importante que los maestros y personal de la escuela comprendan la condición del niño, los posibles efectos de los medicamentos y qué hacer en el caso de que el niño tenga un ataque en la escuela. La mayoría de los padres encuentran que una conversación con los maestros al comienzo del año, da buenos resultados. Aunque el niño tenga ataques que son controlados mediante medicamentos, es mejor que el personal escolar esté informado sobre la condición del niño. El personal de la escuela y la familia deben trabajar juntos para controlar la efectividad de los medicamentos y cualquier efecto producido por éstos. Es importante avisarle al doctor si se nota algún cambio en las destrezas físicas o intelectuales del niño. También pueden ocurrir problemas auditivos o en la percepción por causa de cambios cerebrales. Las observaciones escritas por parte de la familia y personal de la escuela, podrán ayudar en futuras discusiones con el doctor del niño. Los niños y jóvenes con epilepsia deben también tratar con los aspectos psicológicos y sociales de la condición. Esto incluye la manera en que el público percibe los ataques, la pérdida de control durante el ataque, y el cumplimiento con los medicamentos.

Para ayudar a los niños a sentirse más seguros de sí mismos y para que éstos acepten el hecho de tener epilepsia, la escuela puede proveer al personal y alumnos un programa de educación sobre la epilepsia, incluyendo cómo reconocer un ataque y primeros auxilios. Los estudiantes pueden beneficiarse más cuando ven a la familia y la escuela trabajar juntos como equipo.

Los estudiantes con epilepsia o que son propensos a ataques epilépticos son elegibles para recibir servicios de educación especial bajo la Ley IDEA.